

MIGUEL ÁNGEL BRITO LORENZO

Los colores en la obra de Miguel Ángel Brito son algo más que colores, son alusiones a personas o momentos que tienen sentido para él y, por derivación, para nosotros. Los cuadros de este pintor son una mirada indiscreta, un guiño para el espectador; porque su pintura está llena de componentes que uno puede reconocer y hacer suyos a pesar de su aparente indiferencia con el mundo que les rodea. Los objetos, animales y personas que el pintor ha querido mostrarnos intentando darles un significado, han dejado de ser una excusa primaria para convertirse en elementos simbólicos. Todos ellos encierran un valor determinado para el autor y los espectadores de su obra. Sus excusas fundamentales son peces, gatos, cabras, y el paisaje más inventado que real.

En la nostalgia de Miguel Ángel Brito hay peces voladores, meros, sargos, ondulados, con-



fundidos con la tierra, transformados en tierra. Y hay vacas, toros sin ganadería, toros agresivos con las patas a punto de enterrarse en la arena de una playa casi ruedo; toros sin mirada ensartados al mar, a las orillas que no son nunca orillas porque se difuminan con la tierra, con las rocas, y con la mirada que sí lo es: la humana. Hay playas de arena azul y aguas transparentes; playas vacías con gatos sumergidos; gatos trepadores de mirada redonda, adormilados sobre rocas que surgen del mar y son casi olas; gatos sin mirada, con mirada, encerrados en la luna; cabras que son árboles y árboles sin paisaje; paisajes, bodegones y barcos a la deriva.

Porque las excusas de Miguel Ángel Brito son pura nostalgia; una mirada nostálgica sobre la isla de La Palma, su tierra natal, y sobre las cosas que en ella existen.

